

**Jordi Pérez:**

## "Decir cosas en cada frase es mucho más difícil que enrollarse"

**El periodista publica *Cómo escribir bien*, en que aboga por la simplicidad y advierte que el lenguaje recargado no aporta nada y que ser rebuscado te aleja de tus lectores**

Libros | 04/03/2011 - 00:08h



[Ivan Vilà](#)

Advierte Jordi Pérez Colomé que en la era de internet cada día se escribe más, y que con frecuencia no somos lo bastante claros y alejamos al lector de nuestros textos. Pérez Colomé se dedica a editar textos, en tanto que director adjunto de la revista *El Ciervo*, y a escribirlos: es autor del blog de política internacional *Obamaworld* y de los ensayos '*Adiós, Gongtan*' y '*En la campaña de Obama*'. Su tercer libro, '*Cómo escribir claro*', es un manual útil, ameno y sintético, claro: apenas 92 páginas impregnadas de sensatez servida en frases cortas y salpimentada con consejos de los maestros de la escritura. Como esto de Mark Twain: "Pon 'mierda' cada vez que tengas intención de escribir 'muy'. Tu editor lo borrará y la escritura quedará como debería ser".

**Que hay que escribir claro parece una obviedad, pero no lo es.**

No. La gente confunde escribir bien con escribir claro, y no es lo mismo. Yo no entro a hacer juicios sobre qué es escribir bien, eso es opinable. A mi la ficción de escritura

muy elaborada no me convence, prefiero una escritura clara, pero no discutiré con nadie que me diga que una escritura barroca, con muchos adjetivos y metáforas, es una escritura buena. Pero en términos de utilidad, la escritura clara es indispensable para que luego el lector nos entienda fácilmente. Para mí, ése es el objetivo en mi trabajo, que es el periodismo, pero hay muchos otros ámbitos en los que es muy importante, tanto en una ley como en un informe o un correo electrónico. Seas un médico, un arquitecto, un funcionario o un publicista presentando un estudio de márketing, tienes que intentar que tu expresión sea clara.

**Pero hay autores muy farragosos, no necesariamente de ficción, con mucho prestigio, y muchos profesores que recurren a ellos y que también se expresan así. Usted cita a Frank McCourt, que los acusa de sofisticados y retorcidos y de temer a la simplicidad. ¿Ésa es la clave, el temor a la simplicidad?**

Yo creo que hay varias. Y una es el miedo a la simplicidad en el sentido de que es mucho más difícil decir cosas en cada frase. Cuando has de explicar una teoría especulativa, o complejidad, es mucho más fácil poner adjetivos y frases que realmente no tengan sentido. Y el objetivo del libro es ése: decirte que no te enrolles, pero poner sentido en cada frase, sea en una noticia o en informe, realmente lleva el doble de trabajo, porque necesitas mucho contenido para llenar un folio. Pero en segundo lugar, también hay una carga ideológica.

**¿En qué sentido?**

En algunos ámbitos, jurídicos o universitarios, por ejemplo, si lo haces complicado, limitas el acceso a mucha gente. Si tú envías una instancia, o escribes una sentencia, y la redactas de forma complicada, porque el lenguaje jurídico es complicado, haces que tu trabajo tenga más valor porque hace falta un intérprete. Hace falta un abogado para entender una sentencia. En el libro cito una ley norteamericana que se ha aprobado ahora para intentar que las leyes se redacten de forma más clara.

**¿Y no hay también un factor de enmascaramiento, de camuflaje?**

Sí. Y si es un camuflaje expreso, hablando entre líneas porque estoy en Libia y quiero decir según qué y no quiero que allí se entienda todo porque no se puede decir todo, o si es en tono irónico, se acepta. Pero en el 80% de los textos, es absurdo.

**Me refiero al disimulo, a que todos, en algún examen en el que no nos sabíamos la respuesta, nos hemos enrollado.**

Exacto. Por eso digo que es muy difícil decir cosas en cada frase. Buscar datos, verificarlos y ofrecerlos con exactitud lleva el triple de trabajo. Y expresarte claramente a lo largo de párrafos, llevar de la mano al lector, tampoco es fácil y requiere algo más de tiempo que verter en el papel cualquier parida. Escribir no es divertido, sino complicado.

**Hay mucha gente que dice que quiere escribir, pero no parece tener muy claro sobre qué. Eso se ve en muchos blogs.**

De ahí el libro. Es fácil decir que quieres escribir. Y entiendo que, por ejemplo, un arquitecto se abra un blog de urbanismo y tenga mucho que decir, pero hacer que eso sea útil, que sea realmente comprensible, no es tan sencillo. Quien no sabe de informática sabe que necesitará un informático cuando se le estropee el ordenador, y si quieres redecorar tu casa, buscas un decorador, pero en cambio, si quieres escribir, no piensas que necesites un experto para hacerlo, pese a que sería lo lógico.

**Y usted advierte de que un texto poco claro puede ser contraproducente. Por ejemplo en una solicitud de trabajo.**

Es que se puede saber perfectamente cuándo una persona se enrolla, hace demasiado florido su texto o no sabe bien qué decir. Y puedes saber cómo es esa persona. La pasiva, por ejemplo, delata timidez. Decir “la reunión ha sido convocada a las siete” en lugar de “la reunión es a las siete” es una manera de defenderte: otros la han convocado, y yo lo pongo aquí, pero no es culpa mía, eh. Pues no. Si la reunión es a las siete, es a las siete y punto. Es lo que decía de la ideología: lo escribo de forma tan oscura que quizá no se me podrá acusar de decir lo que digo. Y cuando lo haces sin querer es cuando más se nota, en un currículum, en una carta de presentación o en lo que sea.

**Muchos tics los arrastramos desde pequeños, y se deberían corregir en la escuela.**

Claro. A mi me han enseñado a escribir sin faltas de ortografía y con una sintaxis más o menos correcta, pero nunca me ha enseñado nadie a expresarme con claridad, que es algo que sirve incluso para los procesos mentales: si me preguntó que pienso sobre algo, lo intento escribir, es la mejor manera de ordenar los pensamientos. A un niño le pueden pedir en clase que escriba qué piensa sobre el aborto o cómo le han ido las vacaciones. Lo primero es opinión y lo segundo es una narración, pero en los dos casos hay que plantearse cómo explicarlo de la mejor manera posible para que el lector lo entienda y le parezca útil. Y eso en el colegio no nos lo han enseñado, y en la universidad aún menos. En la facultad, muchos de los textos que nos han hecho leer eran gratuitamente farragosos. Todos los que hemos estudiado periodismo hemos pasado por las clases de semiótica, que puede ser útil, no lo dudo, pero que se estudia con textos de una farragosidad increíble. Y no entiendo por qué en la escuela no se explican mejor estas cosas. Quizá porque del mismo modo que es fácil encontrar expertos en cómo escribir sin faltas de ortografía, es difícil encontrarlos en expresión, en ordenar las ideas, las palabras.

**¿Se trata de escribir como se habla?**

Es una de las claves, pero posiblemente por el hecho de que tienes más tiempo para preparar un texto escrito, te puede parecer que necesitas revestirlo, decorarlo y darle así un valor que la lengua oral no tiene. Y eso es falso. El objetivo es venderse de alguna manera. Sea un artículo, un currículum, un correo electrónico o un estudio de márketing, tu objetivo es que el lector llegue hasta el final. Pero si le haces bailar la conga, el lector se da cuenta y abandona el texto. Y yo creo que la gente valora que no le hagas perder el tiempo y que siempre le digas cosas, que le des datos. En cualquier ámbito.

### **También en Twitter, que además te obliga a sintetizar.**

Sí, aunque depende mucho de si el Twitter es personal o profesional. Pero sí, el Twitter te permite ver enseguida como se expresa la gente. La persona que es capaz de decir alguna cosa en 140 caracteres es más capaz de sintetizar. Y el formato también te obliga a escoger la idea. En mi trabajo uso Twitter, y sigo mucho la actualidad internacional. Pongamos que veo que en la última hora han pasado cuatro cosas relacionadas con lo que está pasando en Libia, y quiero hacer un tweet. ¿Están relacionadas? ¿Me cabrán dos de ellas en un solo tweet y quedará claro? ¿Hace falta que ponga opinión para contextualizarlo? Es una cadena de decisiones que yo tomo conscientemente, y para mí es útil porque a la hora de escribir eso me lleva a la estructura.

### **Un proceso de destilación.**

Claro. Pero no sólo para buscar la palabra adecuada. Hay más preguntas: ¿Está claro que esto es lo que he de explicar? ¿Está claro que las ideas principales son éstas, y por este orden? ¿Está claro que estas frases, estas palabras, son las que mejor expresarán estas ideas?

### **Advierte del abuso de los adjetivos, adverbios, frases hechas, tópicos o lo que llama poesía barata, que son advertencias que nos han hecho otras veces, pero también del abuso de un elemento nuevo, el emoticono.**

Aquí hay dos aspectos. Uno es que la escritura ideal ha de hacer que el emoticono no sea necesario. Si quieres ser irónico, sarcástico o dar una mala noticia, tu lenguaje tiene que poder expresarlo por sí mismo. En un email, por ejemplo, en un texto donde te puedes expresar fácilmente, me parece un recurso barato. Ahora bien, en Twitter tienes 140 caracteres y la ironía es mucho más complicada, porque además escribes para gente que no te conoce, así que se puede liar un pitote. Cuando escribo un tweet, no soy irónico a menos que la ironía sea evidente, y no pongo nunca emoticonos. Sólo los pongo por obligación en Twitter cuando respondo irónicamente a alguien que me ha preguntado también con ironía y con emoticonos, porque entonces cuesta mucho, es violento, responder sin poner también uno.

### **Da rabia encontrarlos al final de un e-mail. Es como si interpretaran que no vas a pillar lo que te quieren decir.**

Exacto, interpretan que no lo entenderás. Y los emails irónicos, como los SMS, se envían a conocidos, y además tienes más tiempo, así que intenta expresarte bien. Hay otra cosa relacionada con esto y de la que hablo en el libro: la manía de poner seis signos de admiración. No hace falta: o uno o ninguno. Poner más no aporta nada, es ruido en el texto. En emails entre amigos no hay problema, pero ahora ya recibes correos de profesores universitarios o de gente que te pide cosas en serio y que lo hace. No pasa nada, pero no hace falta.

## **Plantea el riesgo que comporta empeñarse en buscar un estilo.**

Tu personalidad es tu estilo. Cuando empiezas, te parece que todo el mundo tiene un estilo, porque todos los autores a los que lees lo tienen, pero es que ellos tienen una personalidad ya formada a lo largo de muchos años, y tú la quieres impostar. Es una tontería, pero es muy difícil evitarlo, todos lo hemos hecho. Un escritor empieza y quiere escribir como Tolstoi o como Joyce, pero para encontrar tu manera de escribir, tienes que quitarte toda la paja que llevas encima, y eso no quiere decir que tu estilo vaya hacia un lado o hacia otro. Hay muchas formas de expresarte, con más o menos ironía, con frases largas o cortas, con palabras más o menos exactas; hay muchas maneras de expresarte una vez que eres tú. Pero eso es un trabajo muy largo, y hay que practicar mucho para saber qué eres tú escribiendo. Pasa lo mismo que con la forma de vestir. Hay gente que sí, que se ve que tiene un estilo a la hora de vestirse, pero también ves gente disfrazada. Con la escritura es igual.

## **A veces los periodistas también caemos en el lenguaje poco claro.**

Los periodistas pensamos a veces que para que el texto sea más interesante, tiene que ser más florido o más metafórico. He buscado ejemplos reales en diarios, y los hay del tipo "he puesto los pies en la arena de esta playa" para decir que he llegado a un sitio. Expresiones que la mayoría de veces son inútiles. Sobre todo utilizadas una tras otra. Da la sensación de que no tienes nada serio que decir. Porque si tú estás ahora en Libia, no dirás que la brisa golpea tu cara, ni presumirás de que has llegado a un sitio con dunas blancas y amarillas, sino que contarás que hay 200 carros de combate, que han matado a dos personas, que los rebeldes harán esto y que Gadafi hará lo otro. Además, creer que el lenguaje florido o poético tiene más valor es un error enorme. Puedes utilizar adjetivos, y otros elementos, pero con mesura, no a granel. Adjetivar es la manera más barata de ampliar el texto y decir cosas que en realidad no son tan importantes. Puede tener sentido decir en algún momento que la ciudad está tranquila, pero decir en la frase siguiente que las calles están vacías, y después que la gente está en silencio... Vale, ya me lo has dicho, vamos a avanzar, cuéntame más cosas. La idea de que el lenguaje más sobrecargado aporta más cosas es absurda.

## **Cosas del ego.**

Sí, pero es un error. Porque tú creerás que serás mejor escritor por dominar adjetivos y recursos retóricos vacíos, y en cambio se nota que dominas menos la lengua y que tienes menos cosas que decir. Es oscuro, es abstracto, hace perder el tiempo al lector. A mí me cabrea. Si una persona quiere perder el tiempo con una novela cargada de estas cosas, yo ahí no entro. A mí no me gusta, pero no hay problema. Pero en temas de no ficción es absurdo e innecesario, y en los textos de los diarios, en el primer párrafo ya puedes saber si un periodista es sincero y te quiere explicar algo importante, o si le han encargado un texto de 2.000 palabras, tiene información para 400 y las otras 1.600 las ha tenido que llenar yéndose por los cerros de Úbeda con frases que sobran, adjetivos o adverbios acabados en mente, recursos que alargan de manera gratuita los textos.. Se nota mucho.

### **Dice que uno de los elementos que explican el distanciamiento de la gente de la política tiene que ver con la retórica vacía que usan los políticos.**

Es que eso es hablar sin decir nada, que es absurdo. Uno de los méritos de Obama es que usa poco la retórica y siempre intenta decir algo. Ahora, por ejemplo, se está planteando hacer un discurso sobre Oriente Medio, y ya sabes que dirá alguna cosa. Obama ganó las elecciones usando una retórica que no estaba vacía, sino cargada de sentido. Usó un lenguaje definido para hablar de esperanza y de otras cosas. Algunas después no las ha cumplido, pero el caso es que te lo podías llegar a creer y ahora podrás discutir si decía la verdad o no porque sabías lo que decía. Pero aquí oyes a los políticos que usan esas frases largas y vacías, y piensas: no me dicen nada, no aportan nada al debate público.

### **De la transversalidad al otro x es posible.**

Exacto. Lo puedes usar, pero con cuentagotas, porque si no pierdes la credibilidad. Y la han perdido. Ahora en España sale un presidente o un ministro, y a menos que haya pasado algo muy gordo, no le hacemos caso. Un mítin, por ejemplo, es absurdo. Nadie les hace caso. Si no dices nada, pierdes la capacidad de concreción. Y si pasan cosas, tienes que explicarlas. Con eso de decir que la ciudad está bien y es una de las mejores del mundo porque es simpática, no vamos a ningún lado. Puedes usarlo en un momento determinado, en alguna respuesta, pero después céntrate en cosas concretas, en cosas que pasen. Si no el lenguaje se pervierte y cada vez hay más palabras que no sirven para nada y que vamos alargando, como 'problemática' y otras cosas ridículas.

### **Y hay un efecto de contagio entre los periodistas.**

Eso pasa en muchas ruedas de prensa. Te contagias y al final ni el político ha dicho nada ni tú dices nada en la noticia, y luego el lector piensa: bueno, aquí no ha pasado nada. Cuesta mucho más explicar qué pasa que contar qué han dicho Obama, Hillary Clinton y Gadafi. Lleva mucho más trabajo saber cuántos miembros tiene el ejército libio, cuántos pozos de petróleo hay en Libia, quién los controla, a quién afecta la movida, a quién no.

### **Y el espacio hay que llenarlo, tengas o no información.**

Claro, y tienes una hora límite, así que o lo tienes muy preparado, o te liberan de otras tareas, o nada. No digo que sea culpa de nadie, sino que la consecuencia es un lenguaje vacío, poco concreto, especulativo. Y en el terreno político es lo mismo: tienes que hacer muchos discursos y hay pocas cosas que quieras decir, o reconocer, así que o haces menos discursos y te dedicas a trabajar más, o caes en el tópico y el lenguaje vacío, que es lo que pasa ahora, y la gente al final no te cree. Tenemos que saber que el lector no es tonto, y a medio plazo se da cuenta de que no le estás diciendo nada. Es lo que les está pasando a los diarios y a los políticos. Y si haces el esfuerzo de explicar cosas, de no escribir vaguedades, la gente lo valora.

### **El libro es también un ejemplo práctico de lo que propone.**

Lo divertido es que inicialmente tenía 70 páginas, y el editor me dijo que no podía publicar un libro de menos de 100.000 caracteres. Así que añadí un epílogo con

ejemplos buenos de cómo escribir claro, comencé a depurar cosas y añadir algo para explicar algún aspecto un poco mejor y puse más ejemplos. No intenté alargarlo con paja, sino con elementos que facilitaran la comprensión. Un texto siempre puede ser mejor. Yo suelo leer los míos al menos dos veces antes de publicarlos. Si los leo cinco veces, las cinco cambio o quito cosas. Es un proceso de perfeccionamiento, y debemos ser conscientes del valor añadido que puede tener, de que es esencial.